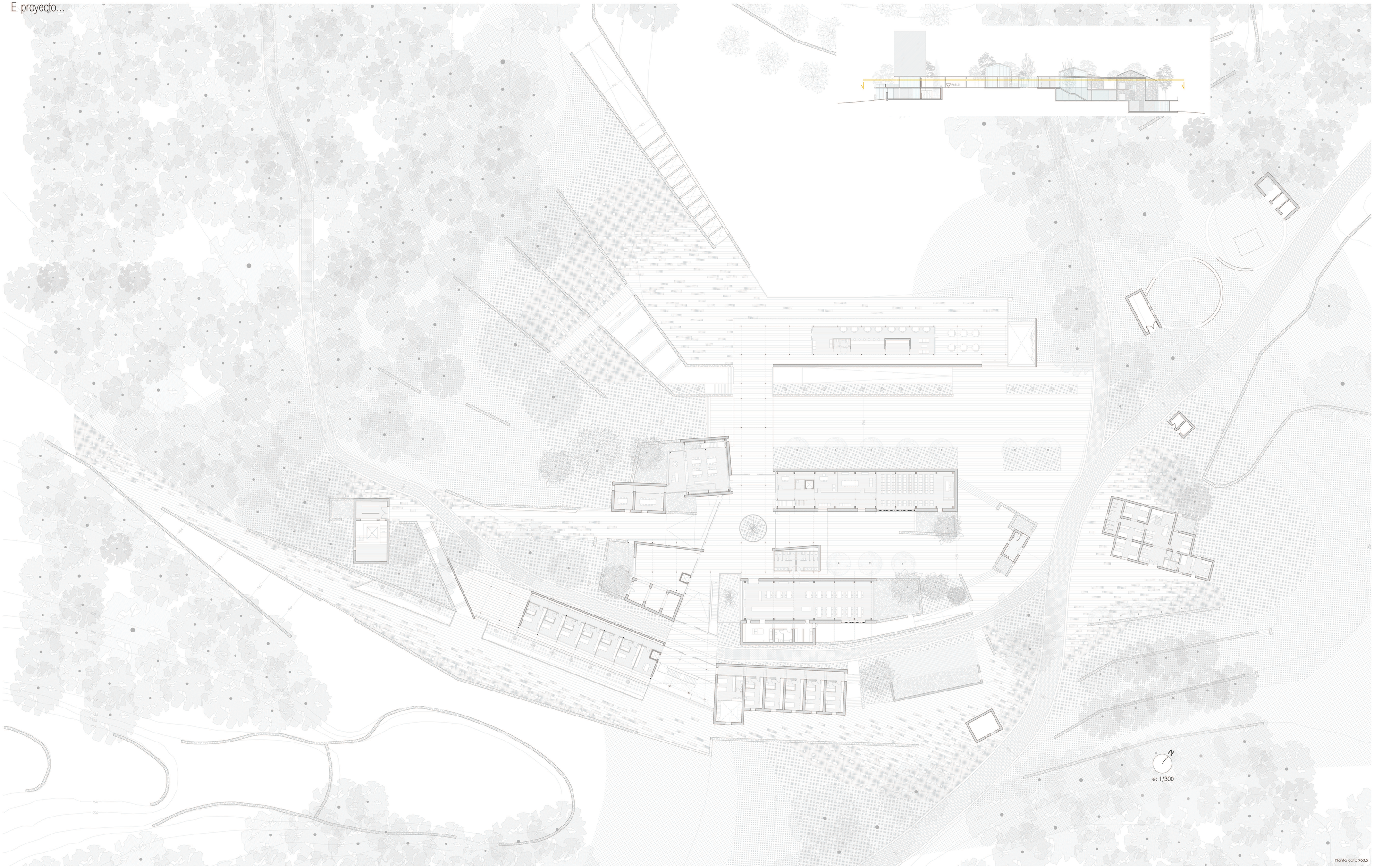
El proyecto...



Idea...

Una expansión agrícola, un sistema de terrazas, una materialidad térrea rodeada de un marco verde perenne.

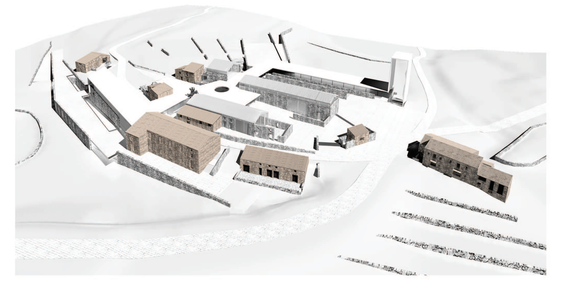
Un paisaje humanizado por los continuos aterrazamientos, de una uniformidad cromática entre lo construido y lo inmediato, fuertemente contrastado por el verde del bosque que lo cierra.

El criterio es adecuación e integración y acudimos a recursos propios del Lugar. Si los volúmenes construidos emergen del terreno, los muros (planos) son los que se encargan de la integración prolongándose e incrustándose en él, conteniendo la topografía y proporcionando una escala muy humana.

En el proyecto se pretende esta integración adaptando los nuevos volúmenes a los niveles del terreno de forma que no se pierda la escala. Tampoco queremos crear nuevos volúmenes sobre la rasante que compitan con los existentes y desvirtúen la estructura del enclave. Es por esto que los nuevos espacios necesarios se entierran aprovechando los desniveles o se ocultan bajo la proyección del nuevo plano horizontal, la losa, que como elemento único y continuo articula transversalmente pero sin distorsionar la estructura longitudinal del mas.

Mantenemos el concepto unitario en el proyecto. La función propia de lo construido, trasciende al espacio exterior y se extiende por el entorno, la actividad deportiva se desarrolla más allá de de lo edificado, pistas forestales, paredes y cortados, y el propio entorno inmediato. Por tanto no es solo un problema de integración paisajística, que lo es, lo que nos ocupa, es también un problema de comunicación y articulación. En esto, dos elementos son fundamentales: los espacios abiertos entre volúmenes, espacios de relación con el medio y protección frente a él, de transición entre interior y exterior, y los muros, definiendo estos espacios abiertos, marcando direcciones, extendiéndose desde dentro hacia fuera y viceversa. La permeabilidad del elemento de articulación trasversal permite la intensa relación entre los espacios.

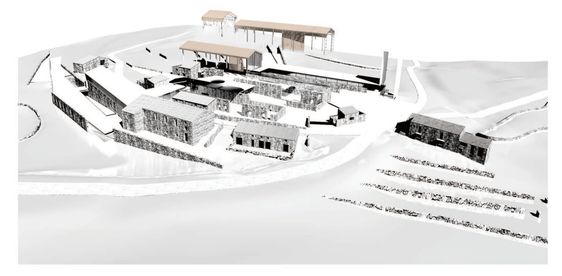
La materialidad del proyecto, adoptando la piedra caliza propia del lugar en mampostería para los elementos de contención y la cerámica de cubiertas y celosías en la reinterpretaciones de los volúmenes, así con la pavimentación con losas y adoquines de la propia piedra, intenta mantener el cromatismo de la preexistencia.



Una estructura longitudinal definida por los volúmenes en la que se integran los nuevos espacios que requiere el programa.
En ella los volúmenes contendrán espacios estáticos y cerrados. Los vacíos intermedios serán espacios de relación y transición al medio y los planos (muros) serán elementos dinámicos y articuladores y de relación e integración con el medio.

Redefinición de los volúmenes mediante la reinterpretación de los elementos desaparecidos.

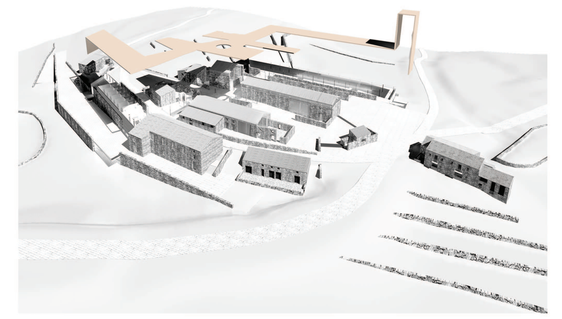
A algunos volúmenes mejor conservados y bien trabados les daremos en general el uso residencial al que podemos adaptar su rígida compartimentación interior. Actuamos con técnicas de rehabilitación, que a modo testimonial muestre formas constructivas de ayer.



En el resto de mayor presencia, actuamos en una reinterpretación de sus elementos ausentes y vaciando el interior en un espacio único que adoptamos como contenedores de una nueva función, envuelto en los muros de fachada a los que aportamos la cubierta como reinterpretación de la que hubo cerámica a dos aguas.
Liberado este espacio nos proporciona la flexibilidad para implantar el programa sin el encasetamiento de la división interior.
Para completar las superficies necesarias recurrimos a un concepto que ya vimos en el análisis se daba en las viviendas elementales, la entreplanta, separada de los cerramientos y abierta al volumen único interior.

Nuevos espacios semienterrados en terrazas para completar el programa.

Los nuevos espacios que por su dimensión o requerimientos funcionales no se alojan en los volúmenes existentes se proyectan semienterrados formando terrazas integradas en la organización longitudinal en sus líneas extremas. Al sur el albergue ocupará el vacío entre dos preexistencias cerrando de esta forma la fachada en este frente. Al norte creamos una nueva línea que delimitará otro vacío en su separación con la preexistencia. Este vacío adquiere una importancia singular al encontrase alineado con un punto trascendental en la organización del mas, junto a la bifurcación del camino, es aquel en el que la topografía admite un acceso a nivel entre el camino y los espacios a ambos lados.



Articulación trasversal. Oportunidad de nueva expresión formal de carácter

El objetivo de proyectar un edificio unitario, también funcionalmente, para lo cual se hace necesaria la articulación de los espacios, llenos y vacíos, en la dirección trasversal.
Encontramos aquí la oportunidad de intervenir desde una arquitectura y un lenguaje más contemporáneo y que dé el carácter al proyecto.
Buscamos un elemento con una fuerte exigencia funcional que debe materializarse formalmente de acuerdo a una serie de condiciones:

Diferenciado. No plantea confusión en la lectura y percepción de la preexistencia, su volumetría y su organización. En la tensión nuevo-preexistente optamos por la diferenciación. Frente a lo rotundo, cerrado, estático, pesado y opaco de los volúmenes, será abierto, permeable, dinámico, ligero, flexible y trasparente.

Reconocible. Es un autonomo, único y continuo, como forma de mantenerse inocua ante la organización de volúmenes preexistentes que debe quedar reconocible.

Forma única de dialogar con los volúmenes.

Escala humana. Mantiene la escala existente, sin rebasar la altura de los volúmenes abstraídos de la preexistencia de manera que no los oculte ni se pierda la percepción de horizontalidad.